

## CONDICIONES.

Se publica todos los domingos, en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Novelas, láminas, figurines, dibujos y patrones.



## PRECIOS.

En Madrid, un mes.....	8 rs.
Un mes.....	9
Trimestre...	27
Semestre...	52
Un año.....	100
Ultramar y extranjero.....	8 ps. fs

# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Alfonso el Católico.—La Avaricia (poesía)—La Abuelita, ó cuentos de la aldea (continuación)—Un viaje amoroso (poesía).—El arrepentimiento es un nuevo bautismo: novela de costumbres sociales, original (continuación).—Revista de teatros.—Modas.

## ALFONSO EL CATÓLICO.

"Con el auxilio de la Gracia divina obtuvo el cetro, y logró humillar muchas veces la soberbia de los árabes. Lo que sigue probará de cuánta gracia y virtud estaba adornado."  
(Crónica de Sebastian, Obispo de Salamanca, escrita en el siglo IX.)

Hé aquí uno de los nombres mas gloriosos que se escribieron en las páginas de nuestra historia, y que debemos por lo mismo recordar en las de un periódico que há tanto tiempo se envanece justamente con el noble dictado de *español*. En efecto, al par que la figura colosal de Pelayo, se dibuja la de Alfonso el Católico, y con razon, pues si el primero alcanzó la gloria de fundar sobre una victoria, siempre memorable, uno de los mas esclarecidos tronos de la tierra, el segundo tuvo la no menos grande de afianzar su poderio, dilatando el reino cristiano de Asturias á una triple estension,

y plantando con robusta mano, cual monumento de civilizacion, de independencia y libertad, la noble enseña que de Pelayo heredara, la *Cruz de la victoria*.

Envueltos en tinieblas se nos muestran aquellos siglos de hierro y sangre, mas ricos de hazañas que de ciencia, y cuyos anales podemos tan solo encontrar bárbaramente, aunque no sin poesía, trazados en un breve cronicon por la devota pluma de un monje, ó en los toscos chapiteles bizantinos de alguna iglesia olvidada. Así, pues, para formar la biografía del primer Rey español, al que parece quiso el cielo vincular todas las grandes dotes que deben poseer aquellos á quienes confia el peso terrible de una corona (1), tenemos datos harto escasos. Una sola consideracion puede de algun modo consolarnos de esta falta que lamentamos, y es que de las noticias que de Alfonso hemos logrado reunir, no aparecen escritas por la mano de la fábula, pues que nos las transmiten, no solo los cronistas cristianos, á quien pudiera acusarse de parciales, sino tambien los árabes, que tan orgullosos á la sazón

(1) Una rápida mirada á la historia de España bastará á convencernos de esta asercion, pues en la larga serie de Alfonsos que figuran en los anales de Asturias, Leon, Castilla, Aragon y Portugal, apenas encontraremos uno que no deba calificarse de gran monarca. Mendez-Silva, en su *Catálogo real de España*, dice que *Alfonso* en lengua goda significa *fiel, amado y favorecido*.



con sus conquistas en Asia, África y Europa, confiesan unánimes el terror y espanto que les infundía la espada terrible del animoso *Caudillo de los asturiches*, del Rey montañés de los inieles de Adefuns el Temido.

Cuando la desastrosa batalla de Guadalete arruinó el trono de Ataulfo, vivía un caudillo español llamado Pedro, que, con el título de duque de Cantabria, y aunque dependiente de los Reyes godos, ejercía cierta especie de soberanía sobre los valerosos montañeses que moraban en aquella parte de la cordillera de los Pirineos donde nace el Ebro (1). Este Pedro, que contaba entre sus ascendientes á los Reyes Recaredo y Leovigildo (2), fue padre de dos hijos, llamado el uno Froila y el otro Alfonso, que es aquel cuyos sucesos vamos á recordar. Algunos fijan su nacimiento en 632; pero su patria es aun desconocida. Nosotros opinamos pudo ser la antiquísima ciudad de Tricio, que estaba situada en el lugar que hoy lleva el mismo nombre, en las cercanías de Nájera; y nos fundamos en que era la capital de la Cantabria, y donde en aquella época solían residir los duques de este país (3). Sin duda Alfonso mostró desde sus primeros años las

sobresalientes prendas que despues le conquistaron tan grande celebridad, puesto que muy jóven le confiaron los Reyes Egica y Witiza el mando de sus ejércitos (1). Dicese que combatió como esforzado en Guadalete, y que con Pelayo, su pariente, se retiró á Cantabria, donde, y en Asturias, se señaló por su valor en los combates que precedieron y sucedieron al gran triunfo de Covadonga, conquistando varios pueblos de que se apoderaran los moros, entre los que nombran los historiadores asturianos á Tineo, que formaba parte del patrimonio particular de Pelayo (2). Prendado este heróico príncipe del esforzado ánimo de Alfonso, le recompensó dignamente concediéndole la mano de su hija Ermisenda (3). Segun las tradiciones asturianas, fijaron entonces ambos esposos su residencia en una modesta casa de campo en las riberas del Sella, muy cercana á Cangas de Onís, donde Pelayo tenia su corte. Allí permanecieron durante el reinado de este monarca y el muy breve de su hijo Favila, que terminó desastrosamente con su vida entre las garras de un oso, en un monte que se alza á pocos pasos de la morada de Alfonso y Ermisenda. Corria el año 739 cuando ocurrió este lastimoso suceso, y los próceres y Obispos que vivian en Asturias, sin tomar en cuenta á los hijos del muerto Rey, que se supone serian muy niños, pusieron aquella corona, que aunque tan pobre simbolizaba tantas glorias, en las sienes de Alfonso, ornadas ya con el laurel de la victoria. El reino de los cristianos de Asturias, llamado tambien reino montañés, comprendia entonces solamente el escaso territorio que limitan los montes Herbáseos ó de Arbas, el mar, el rio Eo y los montes de Vizcaya. Habian pasado veinte años desde la batalla de Covadonga, que los árabes, ocupados en discordias intestinas y en estender sus conquistas por las Galias, no cuidaron de vengar, y en los vasallos de Alfonso ardia cada vez mas viva la llama del amor patrio, al par que el deseo de la venganza contra los aborrecidos extranjeros que les arrebataran Religion, patria y libertad. No se ocultaron á los perspicaces ojos del nuevo Rey tan felices disposiciones, y llamando á su alrededor á todos los cristianos capaces de llevar las armas, improvisó un ejército, compuesto de astures, cántabros, euskaros, ga-

(1) La Cantabria confinaba por el Norte con el mar que aun lleva su nombre, y comprendia toda la costa desde el Cabo de Peñas, que era de los astures, hasta el rio Nervion, donde llegaban los antrigones. Por el Mediodía no están bien determinados sus linderos, aunque consta que las montañas de Reinosa y la region de los antiguos berones, hoy Rioja, formaban parte del ducado de Cantabria.

(2) *...Filius Petri Ducis ex semine Leovigildi et Recaredi Regum progenitus*, dice hablando de Alfonso el Católico el cronicon de Sebastian, Obispo de Salamanca. En una escritura sobre la poblacion de la ciudad de Lugo, dice el Obispo Odoario, refiriéndose al mismo Rey su contemporáneo... *Ipse erat de stirpe Regis Gothorum stirpe descendit*. Por lo demas, la ascendencia del duque Pedro es muy controvertida. Trelles, erudito historiador de Asturias, presenta la siguiente genealogía, que, aunque bastante curiosa, no la creemos del todo demostrada: "Lupo ó Lupano, duque de Cantabria, en tiempo de Jesucristo.—Lucio-Lupo.—Audilo.—Macrino-Lupo.—Nestor.—Zenon I (nieto del anterior).—Zenon II.—Lupo II.—Ceferino.—Lupo III.—Celino.—Aroardo.—Lupo IV.—Ethonio.—Zenon III.—Lupo V.—Celio.—Leoncio.—Argoto.—Velindo.—Lupo VI.—Amadio.—Antemio.—Zenon IV.—Ellocio.—Pallancio.—Lupo VII.—Pedro.—Alfonso el Católico." Añade el mismo Trelles que Pedro era tio de Pelayo, como hermano de su abuelo Veremundo. Mendez-Silva, en su *Catálogo real*, presenta así el linage de Alfonso el Católico. El nombre y estirpe de la madre de este, permanecen ignorados; Abarca, en los *Anales de Aragon*, dice era hermana del Rey Rodrigo.

(3) Aun se ven en Tricio, villa un octavo de legua de Nájera, y situada sobre una eminencia, algunos vestigios de acueductos y fuentes de fábrica romana. El P. Risco, refiriéndose al Arzobispo D. Rodrigo y al Obispo Sampiro, afirma era aqui donde vivian los duques de Cantabria.

(1) *Tempore regum Egicari et Witizani, princeps militie fuit*. (Cronicon de Sebastian, Obispo de Salamanca.)

(2) Trelles, *Asturias ilustrada*.—Carballo, *Antigüedades de Asturias*.

(3) La crónica de Albelda, casi contemporánea, expresa se hizo el matrimonio de Alfonso y Ermisenda por expresa disposicion de Pelayo.



láicos, y algunos godos refugiados del interior de España. El aseo de estos guerreros era, cual su época, grosero y bárbaro, como nos le muestran los restos de esculturas contemporáneas que aun se conservan, y la descripción que de ellos hacen las historias árabes. Una de estas, escrita por el Laghí, dice de los soldados de Alfonso el Católico: "Vienen estrañísimamente vestidos, con la cabellera larga y tendida, con una birreta ó morrion tosquísimo, labrado de un enrejado de hierro y afianzado al cuello con una correa. Sus armas son, además de la honda que manejaban con singular destreza, la saeta de tres pies de largo, que arrojaban de muy lejos, la hoz con el filo al interior, al contrario del alfanje oriental, el rejon para las peleas de cuerpo á cuerpo, el agudo chuzo y la ancha segur de los leñadores. Usan tambien del bidente, que es un garrote de cuatro pies de largo, armado de una gran media luna de hierro, y cuyas puntas distan mas de dos pies. Esta es un arma terrible contra la caballería." Otros escritores musulmanes nos dicen tambien que los montañeses euskaros y vascones (vizcainos y navarros) iban por aquel tiempo vestidos de pieles de osos, y usaban por únicas armas chuzos y guadañas.

Rompió Alfonso con su formidable hueste por la Galicia, y en 742 se apoderó de la antigua y fortísima ciudad de Lugo, que era la mas principal de aquella tierra. Reedificó la catedral de Santa María, é hizo buscar al Obispo Odoario, que hacia veinticuatro años abandonara su Silla huyendo de los sarracenos, y permaneciendo durante este largo espacio en lugares salvajes y desiertos. Al mismo Odoario confió el Rey el cuidado de repoblar la ciudad y plantar en sus alrededores viñas y frutales (1). Tambien envió alguno de sus capitanes á las aldeas cercanas, á la sazón deruidas, para que las restaurasen, concediéndoles el dominio de las mismas, y de las que tomaron aquellos el nombre que despues distinguió á sus descendientes. Á la conquista de Lugo sucedieron las de Orense, Tuy y demas poblaciones de Galicia. Penetró despues el esforzado Rey en la Lusitania, y se hizo dueño de Oporto, Braga, Viseo, Chaves, Agara y otros pueblos, y regresó á su corte cargado de ricos despojos, y llevando tras sí multitud de esclavos musulmanes. En otra campaña conquistó á Leon, talando su comarca y pasando á filo de espada á sus defensores, sin duda

por la porfiada resistencia que le opondrian. Aquí parece acuñó moneda, tal vez en memoria de tan señalada conquista, pues se conserva una que los numismáticos de mas nombradía le atribuyen (1). Vese en ella la cruz con el *alpha* y *omega*, perpetua insignia de los monarcas asturianos, el anagrama del nombre de Cristo, y esta leyenda:

ANFUS REX LEO-CIVITAS.

No se detuvo aquí el animoso caudillo de los cristianos en la gloriosa carrera de sus triunfos, pues avasalló tambien á Ledesma, Salamanca, Zamora, Astorga, Saldaña, Amaya, Simancas, Oca, Miranda, Briones, Cenicero, Alesanco, Clunia, Osmá, Arganza, Sepúlveda, Ávila, Segovia y otra multitud de pueblos, fortalezas y caseríos (2) de los territorios de Cantabria y Álava, hasta el Vidasoa y confines de Aragon, haciendo flotar su vencedora bandera desde el Océano occidental hasta los Pirineos, y desde el mar cantábrico hasta los altivos montes de Guadarrama y últimos confines de los Campos Góticos (hoy tierra de Campos), que despobló y arrasó (3). Quedó, pues, por lindero del reino asturiano el caudaloso Duero. Es de lamentar aquí lo descarnado y conciso de las crónicas coetáneas, que solo refieren en conjunto esta serie de victorias y conquistas, sin relatarnos el orden con que fueron llevadas á cabo, ni los poderosos obstáculos con que sin duda hubo de luchar en esta memorable cruzada el valeroso Alfonso, que, segun algunos, venció á los sarracenos en treinta y cuatro batallas campales. Despréndese, sin embargo, que su sistema de guerra era el mismo que el de los almogabares de la Edad Media y de los guerrilleros de nuestros días; esto es, esquivar en lo posible las grandes batallas, fatigar á los enemigos antes de combatirlos, y con movimientos rápidos y atrevidos caer sobre ellos cuando menos lo esperaban, de-

(1) Véase á D. Antonio Agustin en sus *Diálogos sobre las medallas de España*, y á Masdeu, *Historia crítica de España*.

(2) ...Simul namque cum fratre suo Froilane, multa adversus sarracenos praelia gessit, atque plurimas civitates ab eis olim oppresas cepit, id est, Lucum, Tudem, Portucalem, Bracareum-Metropolitanam, Viseum, Flavias, Agatam, Letesmaran, Salmanticam, Zamoram, Abelam, Secoviam, Astoricam, Legionem, Saldaniam, Mabe, Amaian, Septemancam, Aucam, Velegram, Alabensam, Mirandam, Rebendecum, Carbo-nariam, Abeicam, Brunis, Cimisariam, Alesanco, Osmam, Cluniam, Argantium, Septempubicam, exceptis Castris cum Villis et Viculis suis. (*Crónica de Sebastian, Obispo de Salamanca*.)

(3) Urbes quoque Legionem atque Asturicam, ab inimicis possessas Victor invasit. Campos quos dicunt Gothicos usque ad flumen Dorium eremavit et christianorum Regnum extendit. (*Crónica de Albelda*.)

(1) Véase la donacion de Odoario á la Iglesia de Lugo, año 744, que inserta Florez en la *España Sagrada*.



jando por huellas la muerte, el incendio y la devastación. Pasaba á cuchillo á los musulmanes que le oponían resistencia, y reducía á la esclavitud á cuantos podía haber á las manos, como también á sus hijos y mujeres, y se llevaba también tras sí á los cristianos que moraban con los infieles, ya para engrosar el ejército, ya para repoblar algunos territorios de los mas cercanos á Asturias y menos espuestos á las correrías de los árabes como las montañas de Liébana y Transmiera en Santillana, las villas de Primorias, Sopuerta y Carranza, las comarcas de Logroño, Najer y otros pueblos de Rioja, y la parte marítima de Galicia y del país de Burgos (1). Las ciudades ó fortalezas que no podían conservarse, quedaban del todo arrasadas. De la repoblación de Lara, villa situada no lejos de Búrgos, permanece un recuerdo en la siguiente inscripción que allí se encontró:



EN NOMBRE DEL SEÑOR, GUNDISALVO Y FEDERICO,  
EDIFICARON ESTA CIUDAD, SIENDO REY DON ALFONSO  
EN LA ERA 800.

Antiguamente se llamaba Municipio-Ausina, y hoy se nombra Lara (2).

El testimonio de las hazañas y conquistas de Alfonso, como ya dijimos, le encontramos en las historias arábigas. En la que antes hemos citado del Laghi se lee, refiriéndose al año 122 de la egira: "Entonces tomó el mando de los asturiches Anfus el Temido, el matador de hombres, el hijo de la espada (Ebn-el-Saif). Se apoderó de ciudades y fortalezas, y nadie osó hacerle frente. Por él padecieron mil y mil musulimes el martirio de la espada. Incendiaba las casas y los campos, y nadie podía fiarse de él." De todos los triunfos de Alfonso el Católico participó su hermano Fruela, tronco de la noble familia que aun hoy ocupa el

trono español, y que fue tan fecunda en héroes. Después de guerrear valerosamente, parece quedó encargado del gobierno de las tierras de la frontera del Duero (1), en las que alzó para su defensa multitud de fortalezas y castillos, *Castella*, de donde tomó el nombre aquel estenso territorio, que fue después el mas principal de los reinos de España. Cual digno campeón de la religion, restablecía Alfonso las iglesias y monasterios que las guerras destruyeran, contándose entre estos los muy renombrados de Sahagun y San Martin de Liébana. También fundó algunos otros, como el de San Pedro de Villanueva, en la misma casa que habitaba antes de ser Rey (2) y el de Santa María de Covadonga, por cumplir el voto de Pelayo. La escritura ó acta de fundación de este último, que se refiere al año 740, es un instrumento curiosísimo. Dice en ella el Rey que en unión de su esposa Ermisenda había construido la iglesia de Santa María de Covadonga en Asturias, y que allí trasladaron la efigie de Nuestra Señora del Monte Sacro. Que la misma iglesia fue consagrada por doce obispos y otros santos abades, con asistencia de los señores del Palacio y de los optimates del reino, todo lo que se verificó segun lo dispuesto por su suegro el Rey Pelayo, que en aquella cueva venciera con el favor divino 50,000 moros el 1.º de agosto de 718. Añade luego que estableció en aquel lugar un colegio de doce monges con su abad llamado Adulfo, para que viviesen segun la regla de San Benito, y que en la Basílica se erigieron tres altares, uno dedicado á la Virgen María bajo el título de su Natividad, y los otros dos á San Juan Bautista y San Andrés Apóstol. Concluye el piadoso Alfonso haciendo al nuevo monasterio una donación de dos campanas de hierro, dos cruces, una de plata y otra de oro purísimo, tres cálices de plata, tres casullas de sarga, tres pallias (3), quince capas, tres candelabros, cuatro incensarios, tres patenas, doce tapices adornados de flecos, veinte caballos,

(1) Eo tempore populantur Primorias, Lebana, Transmiera, Supporta Carranza. Bardulia, quæ nunc appellatur Castella, et pars maritima Gallæciæ, Burgi, Alava namque Vizcaya, Alcione à Urdinia à suis incolis reperiuntur semper esse possessæ, sicut Pampilonia. Degius est atque Berroza. (*Crónica de Sebastian, Obispo de Salamanca.*)

(2) "In nomine Domini. ✠ Gundisalvus et Fredericus fecerunt istam civitatem sub rege dono Adefonso. In Era DCCC. Olim M. Ausina Modo Lara." La piedra en que se escribió esta inscripción se encontró en la ermita de San Julian, bajo la peana del altar. Resulta, pues, que la antigua Ausina, que los moros destruyeran, se reedificó en tiempo de Alfonso el Católico, pero tardaría algunos años á terminarse la restauración, pues la fecha de la memoria es de 772, muy posterior á la muerte de aquel Rey. Creemos sea esta la primera escritura en que aparece el dictado honorífico de *Don* ó *Dono*, abreviación de la palabra latina *Domini*.

(1) Fue, pues, conde ó asociado en el reino, y en él tuvo origen el condado de Castilla (Berganza, *Antigüedades de España*). El monge de Silos, cronista del siglo XI, fija en doce años, seis meses, veinte días, el gobierno de Fruela en Castilla. Tuvo por hijos á Aurelio y Bermudo el Diácono, que llegaron á ceñir la corona de Asturias. Del último proceden los actuales reyes de España.

(2) Alfonso erigió este monasterio el 21 de febrero de 746 á persuasión de su esposa y para consagrar un recuerdo al desventurado Favila, que murió muy cerca de aquel sitio. En la portada de la iglesia y en los capiteles de las columnas del interior de la misma se ve esculpida la lucha de aquel Rey con el oso. (Sandoval, Morales, Yepes, Carballo, Florez, Risco y otros.)

(3) Llámense así las cubiertas del cáliz.



otras tantas yeguas, cuatro asnos, cien carneros, cuarenta ovejas, treinta cerdos, y todas las tierras que estaban cercanas al monasterio. Firman además del Rey y la Reina, los Obispos Pedro, Alfonso y Pena, el conde Anceto, los abades Belasico y Bitremiro, el potestad Suriano y el presbítero Avito, que sirvió de notario. En otra donación, cuya copia se conserva, y que data de 741, ofrecen Alfonso y su esposa al mismo monasterio de Covadonga las iglesias de Santa María de Ponteferrato, Santa María de... San Andrés de Benevente, San Martín de Ponte-Regina, San Pantaleón de Onís, el monasterio de San Miguel de... y todas las iglesias que hay desde el monasterio hasta Gijón y Sausonem (tal vez Gausonem ó Gauson) hasta el mar Cantábrico. Los que suscriben, además de los Reyes, son los Obispos Alfonso y Penapo, el abad Adulfo, al que se le nombra señor gloriosísimo y tío del Rey, y el notario llamado también Adulfo (1). Los Prelados y monges que figuraban en la corte de Alfonso, queriendo mostrarle su gratitud por su fervoroso celo en entender la Religión y combatir a los musulimes, le dieron el título de *Católico*, que había ya llevado su antepasado Recaredo, y que siete siglos más adelante había de aplicarse a uno de sus sucesores para seguir siendo el dictado de honor que distingue a los Reyes de España. Algunos cronistas denominaron a Alfonso I el *Magno* y el *Mayor*, pero prevaleció el apelativo de *Católico*, con que le reconoce la historia. En su época se dice tuvieron origen los nombres de *pecheros* é *hidalgos*. Eran aquellos los siervos dedicados al cultivo de las tierras, que satisfacían por ellas ciertos tributos ó *pechos*, como el de la *fonsadera*, que cree un historiador asturiano (2) se denominó así por haberlo establecido el Rey Fonso ó Alfonso. Otro impuesto que había en aquel tiempo tenía el nombre de *anuada*, que consistía en cierta cantidad de trigo que se satisfacía en la época de la recolección. La *devisa* era el que se pagaba por las *dehesas* ó *devisas*, y el *montazgo* por engordar con bellotas el ganado de cerda. Los *hidalgos* ó *fidalgos* eran los guerreros, en su mayor parte de linaje noble, que seguían de continuo al Rey, y que estaban por lo mismo exentos de toda especie de tributo. En cuanto al gobierno que entonces regía a la monarquía asturiana, no puede dudarse seguiría formas análogas

al que en Toledo establecieran los godos, y que las leyes del celebrado *Fuero-Juzgo* continuaron observándose. Los altos funcionarios denominados *condes*, *duques*, *potestades*, *dominantes* ó *señores* y los *obispos* formaban un cuerpo, que tomaba el nombre de *curia* ó *corte*, *concilio* ó *consejo* del Rey, donde brillaban los varones más insignes en saber, gerarquía y dignidad, que siempre en derredor del trono participaban de la soberanía, confirmando con el monarca todos los privilegios, concesiones y fueros de los pueblos, costumbre que subsistió hasta los tiempos de Isabel la Católica. De la Reina Ermisenda tuvo Alfonso tres hijos, llamados Froila, Vimarano y Adosinda, de los que el primero y la última como esposa de D. Silo, ocuparon el trono de Asturias. Después de viudo tuvo de *Sisalda*, bellísima esclava ó criada suya, a quienes unos hacen mora y otros asturiana del concejo de Caso (1), un hijo bastardo llamado *Mauregato*, que también logró ceñir la corona, y cuyo nacimiento debió ser anterior al año 755. La muerte del Rey tuvo lugar en su corte de Cangas de Onís en 757, cuando contaba setenta y cuatro años de edad y diez y ocho de reinado. En la crónica de Sebastian, Obispo de Salamanca, y en otras cercanas a aquel tiempo, se lee que en tanto los *diligentes palatinos* velaban el real cadáver en las altas horas de la noche, se oyeron voces de ángeles que repetían aquellas palabras de Isaías: *Es llevado el justo por apartarle de la maldad, y encontrará paz y descanso en su sepulcro*. "Este estupendo y certísimo milagro, añade el mismo Obispo cronista, sepan todos que es verdadero y nadie puede figurarse que es ficción, pues que entonces no osaría escribirla." Fue Alfonso sepultado en el monasterio de Santa María de Covadonga, donde yacía ya la Reina su esposa. En una de las paredes de la ermita construida dentro de la celebrada cueva de Pelayo está empotrada la muy tosca tumba de piedra que contiene los venerandos restos de Ermisenda y Alfonso; pero solamente se ve la testera de aquella, donde se escribió en el siglo XVI este epitafio, que aunque muy prosaico y de mal gusto, resume su historia:

AQUÍ YACE

EL CATHOLICO Y SANTO REY DON ALONSO EL PRIMERO  
Y SU MUGER DOÑA ERMESENDA,  
HERMANA DE DON FAVILA, A QUIEN SUCEDIÓ.  
GANÓ ESTE REY MUCHAS VICTORIAS A LOS MOROS,  
Y FALLECIÓ EN CANGAS,  
AÑO DE 757.

(1) El erudito Risco duda de la autenticidad de estas escrituras, por más que las copias que de ellas existen sean antiquísimas, y el latín en que están redactadas tan bárbaro y desconcertado cual el que se usaba en el siglo VIII.

(2) El Jesuita Carballo.

(1) La crónica de Sebastian de Salamanca la llama *Sierva*; otras antiguas *Ancilla*. El Obispo D. Lucas de Tuy espresa era de *Caso* y en extremo hermosa.



## LA AVARICIA.

Grato apenas llegó abril  
alzó el membrillo su frente,  
ornada de flores mil,  
y por ellas insolente  
reinar juzgó en el pensil.

"Seré, dijo entusiasmado,  
mas rico que árbol alguno;  
y mi tesoro preciado  
habrá de ser respetado  
aun del céfiro importuno."

Con este anhelo guardaba  
sus ramos todos, y ufano  
el rudo tronco elevaba,  
por negarlos á la mano  
que propicia lo cuidaba.

Y si el aura le pedia  
suspirando alguna flor,  
con firmeza resistia,  
y á su arrullo halagador  
ni aun su ramaje movia.

Llegó el estío : burlando  
de su ardor la saña fiera,  
de nuevo Favonio blando  
tornó un momento agitando  
sus alas en la pradera.

Y alegre quiso mirar  
el árbol fuerte, que osado  
pudo su halago esquivar,  
juzgando lo iba á encontrar  
de ricas pomas cargado.

Mas, ¡cuál su asombro seria  
viendo que su altiva frente  
yerta en el polvo yacia,  
al par que turba inclemente  
sus despojos repartia?

El tronco profunda herida

Morales la supone mora. En el concejo de Caso dicen que nació en una antigua torre, que aunque se ve en el pueblo llamado Campo-de-Caso, les pertenece hoy á los condes de Nava.

sintió al poder de su fruto,  
y al fin doblóse sin vida,  
pagando digno tributo  
su codicia desmedida.

"¿De qué te sirvió, avariento,  
le dijo asombrado el viento,  
negarme tus flores bellas  
y tu fruta, si con ellas  
sucumbiste sin aliento?"

"¡Ah! solo de que vivieras  
bajo su peso abrumado,  
hasta que al fin sucumbieras  
y de tu tesoro fueras  
sin compasion despojado."

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

## LA ABUELITA,

6

## CUENTOS DE LA ALDEA (1).

## ARTURO.

Toda criatura, por humilde que sea  
su condicion, puede sernos útil en  
alguna cosa.

Hace un año escasamente que habitaba la magnífica posesion de Palancar un caballero de Madrid, dueño de inmensas riquezas, y que debía ocupar un alto puesto en la corte, segun lo comprometido que estaba en política, y otras mil cosas que yo no os sabré explicar. Lo cierto y verdad es que mas de cuatro veces le vimos venir huyendo á esconderse en estos valles, donde pasaba largas temporadas sin aparecer jamás en público. Únicamente su hijo Arturo venia alguna vez á la aldea; pero siempre dándose una gran importancia, y ostentando un lujo deslumbrador. Era muy orgulloso, y estaba acostumbrado desde pequeño al fausto y á la opulencia: así es que rara vez saludaba ni aun á los labradores mas ricos de la aldea; nos llamaba *palurdos patanes*, y no sé cuántas cosas mas. Si á los ricos los miraba con desden, á los pastores y jornaleros los despreciaba, burlándose de su miseria continuamente.

—¡El muy vanidoso! exclamaba César; nosotros no somos así, abuelita, antes al contrario, respetamos y queremos á los pobres.

—¡Si callarás, parlanchin! gritó el juicioso Federico interrumpiendo á su hermano.

(1) Véase el número anterior.



—¡Silencio, niños, repuso doña Carmen, y no volvais á desplegar los labios.

Al escuchar la severa voz de su madre guardaron silencio, y doña Tomasa continuó:

—Ya tendria Arturo quince años, cuando una mañana pasó por el coto, ya sabeis está á una legua de aquí; iba con su ayo en un magnífico carruaje, tirado por cuatro arrogantes caballos. Al llegar á nuestra dehesa se detuvo un momento, apeándose por disfrutar el apacible ambiente de la mañana, en esto que se encontraron al pastor Bartolo tendido en tierra y llorando á lágrima viva.

—¿Qué hará este holgazan en medio del camino? dijo Arturo lanzándole una mirada despreciativa; mejor estaria trabajando.

—Parece que está herido, contestó el ayo; se oprime un pie con las manos y llora el infeliz, ¿qué tendrá?

—Vamos, ayo, no le preguntes nada; déjale, no vaya á fastidiarnos con sus lamentaciones.

—¿Y si pudiéramos prestarle auxilio?

—¡Qué locura! ¡Iria yo á molestarle por un mendigo!... Vamos, vamos al coche.

El ayo siguió al orgulloso jóven muy á su pesar, procurando en los términos mas dulces afean la conducta poco caritativa que usaba en aquel momento; pero él no escuchaba reflexiones de ninguna clase. Cuando entraron en el coche, vieron al pobre pastor que medio á rastra se habia aproximado á ellos.

—¡Señorito! exclamó con lastimero tono, permítame V., por amor de Dios, ir hasta el pueblo inmediato en su carruaje; me colocaré con el lacayo.

—¡Vaya una pretension! dijo Arturo sin hacer caso del pastor, que le miraba con angustia.

Luego hizo un signo al criado para que cerrase la portezuela; pero Bartolo se interpuso, y juntando las manos en ademán de súplica, exclamó:

—¡Por piedad, señor! concédame V. lo que pido; tengo á mi madre muy mala, y acaban de decirme que me llama para darme el último abrazo; he querido correr tanto por llegar á verla, que me he dislocado un pie, y no puedo andar... ¡Oh! ¡por todos los Santos del cielo, permítame V. ir á cerrar sus ojos, ó me moriré en este camino de dolor y de desesperacion!...

—¡No puede ser! ¡Imposible!... murmuró Arturo mandando cerrar la portezuela.

—¡Oh madre mía!... ¡madre mía! ¡morirás sin recibir el último beso de tu hijo!... gritaba el infeliz, y cayó en tierra medio ahogado por los sollozos.

El coche partió á escape, y mientras el pobre pastor

lanzaba al aire sus lamentos, decia el soberbio y orgulloso adolescente, arrellanándose en los mullidos almohadones:

—¡Pues no faltaba mas!... ¡Ahora iria yo á llevar semejante estafermó en mi coche! ¡hubiera estado gracioso, no hay duda!

—Hubiera V. hecho una obra de caridad, dijo el ayo.

—Con mas gusto le doy un puñado de oro que llevarle en mi coche. Si fuera una persona decente, ¡vamos! ¡pero esos miserables! confieso francamente que hasta me da repugnancia mirarlos.

—Hace V. mal en abrigar esas ideas, porque todos somos hijos de Dios.

—Es verdad, ayo; pero, como decia mi abuela la condesa de la Estrella, *hasta en el cielo hay gerarquías*; y ocupando yo una posicion elevada, no puedo alternar con esa canalla miserable.

—El orgullo hacia delirar á la señora condesa, y V. la imita en este momento.

—Tenga V. la bondad de callar, repuso Arturo irritado; mi papá le tiene á V. á mi lado para que me enseñe las ciencias y los idiomas que posee, no para insultar á mi noble abuela y á mí.

—Se equivoca V., niño; lo que yo hago es enseñarle la moral cristiana, haciéndole comprender que no debe nunca despreciar á los pobres, porque todos somos hermanos, y les debemos consideración y respeto. ¿Quién sabe si ese infeliz que ha dejado V. anegado en llanto, podrá algun dia prestarle algun servicio mas grande, quizá, que el insignificante que reclamaba de V.?

—¡Oh, sí! por la gran posicion que ocupa podré esperar de él muchos favores, repuso Arturo con acento sarcástico.

—Toda criatura en la tierra, por humilde que sea su condicion, puede sernos útil en alguna cosa, exclamó el ayo con solemnidad. Téngalo V. entendido, y no olvide nunca mis palabras, si desea evitarse dolorosos desengaños.

Aquí fue interrumpida la conversacion, cuyo giro iba nublando la frente del jóven, á causa de la llegada de unos señores que los detuvieron; apeáronse, y continuaron todos reunidos hasta la aldea.

Quando subían por el camino toledano, cruzó por delante de ellos un caballo á todo escape: en él iban montados vuestro padre, que fue mas compasivo que el orgulloso Arturo, y el pastor Bartolo.

—¿Y fue padre, dice V., abuelita? preguntó César.



—Sí, hijo mío; pero no tengas la costumbre de interrumpirme.

—Una palabra solamente, exclamó Amparo: ¿pudo al fin abrazar á su madre?

—Sí; y la salvó la vida, pues la infeliz moría de necesidad, y fue socorrida tan á tiempo por su hijo, que aun vive y le quiere con delirio.

—El reloj está dando las nueve, hermana; ¿no lo oyes? dijo Hernan en voz baja á Evangelina.

—¡Cállate! No lo digas, repuso esta.

Doña Carmen, que guardaba el orden mas invariable en el interior de su casa, apenas escuchó la última campanada dejó su labor, y, levantándose, dijo á sus hijos:

—Niños: á besar la mano á la abuelita, despues á padre, y á rezar las oraciones para irse á la cama.

Sin decir una palabra se levantaron todos; abrazaron á su abuela y á D. Rafael, y entraron en una salita pequeña, donde habia un altar con la imagen de la Virgen del Carmen. Arrodilláronse, alzando, acompañados de su buena madre, sus inocentes preces al Eterno.

(Se continuará.)

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## UN VIAJE AMOROSO.

Mujer de angélico rostro

y alma angélica buscando,

iba este mundo cruzando

viajero ardiente de amor.

Yo era el viajero, y congojas

me devoraban crueles,

que no encontraba vergeles

donde coger esa flor.

Bogó mi batel ligero

por el tiempo conducido;

en quieta noche el gemido

de una huérfana escuché.

Poderosas conmociones

sintió mi pecho por ella;

nunca á la mujer tan bella

como en el llanto encontré.

"¡Oh vírgen! dije temblando;

¡oh vírgen encantadora!

llora por tu madre, llora,

mientras yo lloro por ti!

"No encantos de fausto inmenso,

no púrpura deseaba,

los encantos que buscaba

en esas lágrimas ví."

Mas no el labio de mi boca

hablaba, huérfana mía,

estas palabras decia

el labio del corazon.

¡Era ese hablar el trasunto

de un sentimiento amoroso!

¡era ese hablar, ardoroso

lenguaje de la pasión!

Tú, ruborosa al oirme,

juraste amor verdadero:

"Entra, te dijo el viajero,

entra en mi pobre batel."

Acaso tu tierna madre

que desde el cielo escuchaba,

"boga, hija mía, gritaba,

boga en la barca con él."

Desde este dulce momento

que vivo está en mi memoria,

dejé el deleite de gloria

por el deleite de amor.

Suene para otros la fama,

tejan para otros laureles,

¡ya piso yo los vergeles

do brilla mi ansiada flor!

Acércate, blanca vírgen,

entra, y rápidos boguemos,

á otras tierras llegaremos

que tienen amor por ley.

Gozará tu pecho amante

vida mas alegre y quieta

en la choza del poeta,

que en el alcázar de un Rey.

Acércate, ¿por qué tardas,

cuando espera mi barquilla?

¡Por qué en la frondosa orilla

cogiendo flores estás?

¡Quieres adornarte acaso

para rendir á un monarca?

Mira que marcha mi barca

y nunca boga hácia atrás.



Barquero que marcha y torna,  
huye, y de nuevo aparece,  
es el barquero que ofrece  
para negarse despues.

Mas el que espera, y si parte,  
parte en su intencion severo,  
barquero, noble barquero  
de amores eternos es.

—  
Perdona, mujer hermosa,  
perdona, tierna doncella,  
perdona, mágica estrella  
si duda el alma de ti.

Dudo porque amo, dudando  
padezco horribles pesares,  
profundo, como los mares,  
es el amor que sentí.

TIMOTEO ALFARO.

## EL ARREPENTIMIENTO ES UN NUEVO BAUTISMO.

NOVELA DE COSTUMBRES SOCIALES,

original

DE JULIAN CASTELLANOS.

*Continuacion (1).*

Pues bien; todo lo he borrado de mi imaginacion; la opulencia en que nací, el desprecio de esos falsos amigos, todo, porque me creia feliz con poder, á costa de mi trabajo, sosteneros. Pero ahora, cuando os veo enferma, cuando miro que despues de estar trabajando desde el alba no puedo, por falta de recursos, proporcionarme una luz para terminar mi tarea y recoger el fruto; cuando miro que en esa casa se consumen multitud de bujías por satisfacer un capricho, y que mientras ellos se embriagan en un mar de delicias, nosotros nos morimos de hambre, no sé explicarme lo que siento; una nube negra cruza por mis ojos, y maldigo la sociedad que abandona tan inhumanamente á sus hijos.

—No te entregues de esa manera á la desesperacion, hijo mio.

Ten paciencia; Dios trata muchas veces de probar los corazones, pero nunca abandona á los que, honrados y buenos, siguen siempre la senda de la virtud.

La vida es una cadena de sufrimientos, y en cualquier posicion que la persona se encuentre, desde la mas opulenta hasta la mas miserable, siempre existe

en su corazon un vacío, nunca mira satisfechas todas sus aspiraciones.

La felicidad verdadera no existe, es un fantasma, una sombra que se desvanece cuando nos creemos mas próximos á asirla.

La única felicidad verdadera es la que siente el corazon al recuerdo de las acciones buenas.

La vida es una cadena de sufrimientos y la religion es el bálsamo santo que fortalece nuestro espíritu y cicatriza las heridas que los desengaños y las desgracias abren en nuestra alma.

—¡Es verdad, madre mia, es verdad!

—Así, Juan, hijo mio, arrodíllate y oremos.

Dios escuchará nuestras preces, y se compadecerá de nosotros.

El jóven se arrodilló á la cabecera del lecho de su madre, y vertiendo abundantes lágrimas se puso á orar.

Despues, mas consolado y fortalecido, besó á la anciana en la frente, y con resuelto paso salió de la estancia, diciendo: "*Dios no abandona jamás á sus hijos en el infortunio y en la miseria: cuida hasta de los pajarillos, y su bondad se estiende sobre toda la tierra.*"

La oracion habia evaporado de su alma el último resto de orgullo, y dispuesto á toda clase de sacrificios, salió resuelto á implorar la caridad pública.

### CAPÍTULO II.

#### El pobre vergonzante.

Son las once de la noche: Juan, que, como ya saben nuestros lectores, salió de su casa con ánimo de implorar la caridad pública, se habia colocado en una esquina, dispuesto á pedir limosna al primero que pasase.

Varias veces habia estendido su mano en ademan suplicante; pero sus labios se negaban á pronunciar una palabra con que dar á conocer su deseo.

El jóven, animado por la oracion, habia salido resuelto á aquella última prueba, sin contar con que su corazon desmayaria en el momento crítico.

Aquel sacrificio era superior á sus fuerzas; pero el recuerdo del estado en que quedaba su madre le animó, y tendiendo su mano, como movido por un resorte, exclamó con voz débil, dirigiéndose á un caballero que pasaba: "Una limosna por Dios." Su súplica quedó sin contestacion alguna.

Las lágrimas se agolparon á sus ojos, y lloró amargamente.

Desde el punto donde se encontraba se veia la entrada de un elegante café, en cuyos salones, sun-

(1) Véase el número anterior.



tuosamente alhajados, hablaban y bebían alegres jóvenes, con los cuales alternaban con la mayor franqueza y de la manera mas desenvuelta hermosas mujeres de rostros angelicales.

(Se continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

### ALBUM DE LA VIOLETA.

*Anomalías de la crítica.*—ECLIPSE PARCIAL, comedia en tres actos y en verso, original de D. Antonio García Gutierrez.

Cuando se puso en escena la última producción del insigne Narciso Serra intitulada *El amor y la Gaceta*, formulamos nuestra opinión de la manera siguiente: "Su autor se llama Serra." Otro tanto se nos ocurrió decir respecto á la última obra del venerable Breton. Este criterio se levantaba sobre una base grandemente generosa.

Teníamos en cuenta, para espresarnos así, los antecedentes de los autores que, en tiempos mas felices para ellos y para el público, ilustraron con sus obras peregrinas la página del arte: teníamos en cuenta que, por razones dolorosas, uno y otro representan hoy dos jubilaciones gloriosísimas, cuyas obras se han escuchado siempre con universal contentamiento, ocupando, muchas de ellas, un lugar de primer orden en la sublime arqueología del teatro; y no por mera cortesía, sino por respeto y aprecio, casi por veneración, rendíamos á su memoria homenaje de leal gratitud, persuadidos de que cumplíamos con el mas noble de los deberes. Obrar de otra manera hubiera sido equivalente á un parricidio.

Y al formular tan breve y generosa opinión crítica, creíamos no faltar á los rectos principios de la justicia (y seguimos abrigando la misma convicción), teniendo en cuenta que las obras de los buenos autores, aun siendo malas, son mejores que las de los malos, aun siendo medianas, porque estos no las saben hacer nunca buenas. En esto somos partidarios del erudito Mayans, que gustaba mas de una página del Brocense que de todos los libros desatinados que ha reproducido la máquina de Guttemberg.

No habia razon para decir mas de las últimas producciones de estos beneméritos autores, porque, en honor de la verdad, eran obras que no podían comparecer ante el criterio recto, y solo la buena memoria de sus ilustres patronos imponía el deber de prescindir de

ellas, considerando su admirable hoja de servicios.

Sin embargo, hubo encomios superiores á la prudencia y á la galantería; hubo elogios que traspasaron los límites del sentido comun; hubo exageración desmedida en las hipérboles, y no solo la gaceta indoceta, esa literatura de campanario, reina del descoco y cortesana del absurdo, sino la crítica docta, cuya misión debiera ser de mas saludable y elevado provecho, se escedieron locamente, buscando epítetos en el diccionario del antojo, que es la base de la razon que predomina hoy para ventilar nuestros asendereados asuntos literarios.

Quejábase, no sabemos quién, de la visible decadencia de la crítica en España, y salía á la palestra un revistero manifestando que el mal estaba en la poca importancia que la concedían las empresas teatrales, y aun una parte no pequeña del público. Uno y otro tenían razon; pero no habían atinado aun con la causa primordial. Esta causa no es otra sino que en España no existe la crítica.

Para probar esta asercion, que algunos espíritus susceptibles calificarían de atrevida, no necesitaríamos nosotros mas que apelar al caudal de nuestra humilde experiencia, y entonces sacaríamos á plaza las exuberantes y desatinadas elucubraciones de tanto Aristarco liliputiense como empuña la péñola del sabio, sin haber concluido los palotes de la escuela; de tanto Zoilo mediocre convertido en escritor sin haber llegado jamás á escribiente; de tanto Fabio insípido y mentecato como se entrega al comercio de las letras, figurándose que el númen del dios de Delos es cosa de juguete ó fruslería, y que puede adquirirse por escalada, segun frase del eminentísimo Moratin.

Y cuenta con que se haria un beneficio notable á las letras humanas descartándolas de estos elementos mefíticos que envenenan su atmósfera; pero es una empresa superior á todas las fuerzas, y sería preciso esgrimir el látigo fulminante de Juvenal y de Boileau, ya que no el que sirvió á Jesucristo para purificar el atrio del templo.

Hemos escrito este preámbulo, demasiado largo para muchos, y acaso demasiado corto para otros, á fin de ocuparnos brevemente de la última producción del ilustre poeta Sr. D. Antonio García Gutierrez, uno de los autores mas queridos del público, y una de las celebridades literarias de España, para cuya gloria nunca habrá pedestal bastante alto ni bronce que pueda reproducirla.

De la última producción del Sr. García Gutierrez,



intitulada *Eclipse parcial*, y representada en el coliseo del *Príncipe* la noche de Navidad con buena fortuna, diremos lo mismo que de las últimas obras de Serra y Breton: "Es de García Gutierrez."

Con esto está dicho todo. El autor de *El Trovador*, de *Simon Bocanegra*, de *El Paje* y de *El duelo á muerte*, no puede equivocarse en absoluto, porque estas perlas literarias se engarzan en su corona, y revelan fielmente que posee la divina intuición del arte, que vive y alienta en su alma el bello ideal, como vivía y alentaba en el alma de Dante y en el alma de Shakespeare, y en las almas de esos Reyes de la tragedia francesa llamados Corneille y Racine. Sin embargo, nos vamos á permitir algunas brevisimas consideraciones sobre su última obra *Eclipse parcial*, y esto no por el autor, sino por el exceso de cariño de sus apasionados críticos que, desligándose de todo sentimiento de imparcialidad y justicia, han llevado tan adelante sus elogios, que no es posible seguirlos en su veloz carrera. *Eclipse parcial* es una comedia que no puede figurar seriamente al lado de los dramas de este privilegiado escritor.

Adviértase que formulamos esta crítica cuando la obra está para retirarse de la escena; no hay, pues, ya temor de perjudicar los intereses de nadie, lo cual nos concede alguna mas libertad para resolver la cuestion literaria.

*Eclipse parcial* es una de tantas obras defectuosas como pueden salir de la pluma del mejor poeta, y en esto no amenguamos el lustre de su autor, que es el rey de la dramática española. En el teatro es cosa fácil equivocarse, y los mas grandes gigantes del arte, incluso Lope y Molière, han visto desvanecidas sus esperanzas mas de una vez. Estriba esto en esa ley suprema de la naturaleza que concede al hombre la perfección en cantidades proporcionales, reservando al infinito la posesion completa.

*Eclipse parcial* no tiene en su abono mas que la intencion, la forma literaria y alguno de esos rasgos valientes del genio que llenan de luz las situaciones de mas sombra.

En cuanto á la intencion, no hay duda, es honrada. La forma es galana, armoniosa, rica en imágenes y en pensamientos sentenciosos. Lo que en esta comedia no se justifica es la mala combinacion del asunto, la pobreza de los caracteres y la inverosimilitud de los resortes que se ponen en juego. Además el pensamiento saliente está bastante trillado, y solo un desempeño brillantísimo le hubiera concedido deliciosos atractivos.

De estos defectos resulta la languidez, la atonía, la frialdad que resalta en la ejecución. Es inverosímil la realización del divorcio de los dos esposos; es increíble que uno y otro, especialmente ella, se presenten en un baile á continuación de aquella separacion, que acarrea ordinariamente la sátira maligna de la sociedad. Por último, es inexplicable que la esposa no consagre al esposo un recuerdo hasta la mitad del acto tercero, cuando se está batiendo por ella, y lo es asimismo que no esté devorada por la inquietud, por la duda, por el terror. Nada decimos del desenlace: es bello, pero forzado y violento.

Tal es, en resumen, nuestra humilde opinion. ¿Es esto perjudicar la fama del Sr. García Gutierrez, uno de los poetas mas insignes y mas populares de España? No. Esto es justicia, y la justicia no daña cuando se reviste de un modesto decoro, cuando se apoya en la razon, y cuando da á cada uno su derecho, sin envidia del que tiene mas, y sin hastio del que tiene menos. Mas daña la adulacion inmodesta, que la franca verdad, aunque sea amarga; pues si las alabanzas intempestivas nos enrojecen de vergüenza, la verdad, aunque nos lastime, nos enseña algo. ¡Ojalá que el Sr. Gutierrez no abandone nunca la senda de Guillen de Castro y de Lessing, en la cual ha de alcanzar mas gloria que escribiendo obras como el *Eclipse parcial*, que, á pesar de todo, es una comedia apreciable, mil veces mejor que las de tanto y tanto fabricante de letras consagrados á componer el epitafio de la escena española.

LEANDRO ÁNGEL HERREROS.

## MODAS.

### CORREO DE SEÑORITAS.

Con motivo de los aguinaldos, la industria y la moda han desplegado nuevas y elegantes sorpresas en trajes, encajes y prendidos. Cuellos y mangas, velitos blancos y negros, puntos de aguja, con cuantas condiciones necesitan las damas que los han de elegir.

Los tejidos son sumamente espléndidos. El traje *nieve*, por ejemplo, forma un maravilloso efecto á las luces. Acaba de ejecutarse azul y malva con el mejor éxito. Hemos visto rasos deslumbradores, terciopelos escoceses, idem de Pekin, felpas de maravillosas tintas, y otras varias telas sumamente ricas. Los cachemires de la India merecen mencion especial bajo todos conceptos por sus admirables dibujos y la finura de su tejido.



Con ocasion del enlace de una elegante, se han ejecutado en una casa de primer orden preciosos trajes. Uno de raso azul de Francia guarnecido de una alta franja de felpilla blanca colocada en el bajo de la falda sobre un volante encarnado. Un chal de raso azul, recubierto con un soberbio encaje de Inglaterra, fijado de distancia en distancia con lazos de felpilla blanca y borlas iguales, completaba el traje.

Otro, de gró de Atenas gris claro, tenia un guarnecido compuesto de bandas accidentadas, bordeadas de cada parte con presillas *rosa margarita*. La manteleta igual estaba adornada de alto encaje de Chantilly

Merece citarse otro del mismo gró de Atenas, color. cuero, guarnecido de encaje de Chantilly tirado, formando líneas rectas y arcos, cuyo centro lo ocupa una pirámide de encaje y dispuesto sobre un volantito encañonado que hace bajo de falda. El cuerpo es Postillon por detras y aldetas por todo él, recortadas dos veces. Barbas de encaje forman tirantes sobre el cuerpo y descenden sobre las aldetas sobrepasándolas y con los cabos redondos. Una pieza cuadrada lindando con los tirantes forma jockey sobre cada manga; el mismo encaje colocado en el borde de estas compone un lindo traje, cerrando el cuerpo botones de perlas finas y diamantes.

El guarnecido de botones del traje azul es igualmente rico, componiéndose de diamantes sobre fondo azul.

Para la misma novia se han ejecutado deliciosos prendidos. Uno era con barbas formando *fauchon* guarnecido de cinta punzó, de tres lindos botones del mismo matiz y de belloritas de pluma.

El segundo estaba adornado de un *puff* cereza colocado un poco sobre el lado izquierdo, con geráneos de terciopelo.

Una graciosísima gorra guarnecida de un *puff* de flores mezcladas, dispuestas sobre la forma Maria Stuart.

Examinemos ahora una linda serie de sombreros.

Una capota para jóven, de raso *gru-bleu* entretelada y picada; el fondo, algo flojo, está adornado de un pequeño travesaño de terciopelo negro perlado de azabaches por encima. El interior se compone de un retorcido de terciopelo negro de blonda blanca y de *Althea*.

Otra capota de raso blanco, tambien de fondo flojo, pero de tul Malines.

El bavolet es de raso. El sombrero está recubierto con un travesaño inglés, cuyas dos puntas están adornadas de borlas de seda azul. En el interior se ven *fuchsias* de terciopelo azul y perlas de azabache; los

lados de tul Malines fijados con tiritas de terciopelo.

Los sombreros Gabriela son de fieltro gris con borla igual, reteniendo una pluma del mismo matiz.

Citaremos ademas un lindo sombrero de visita, de terciopelo real blanco, guarnecido de una bella blonda y de dos plumas de avestruz. El revés está levantado por una flor *codessia* de terciopelo pensamiento con centro amarillo. Este sombrero es de la mayor distincion.

¡Cuántas maravillas podríamos citar con respecto a lencería, confecciones, abrigos de baile y trajes de interior!

No es posible pasemos desapercibidos un abrigo de teatro de cachemir blanco, forrado de tafetan idem. Tiene un capuchon á la *vieja*, guarnecido, así como los demas, con bellísima franja de felpilla y *ruche* de cinta blanca.

Un traje de interior de cachemir gris tórtola con vueltas de tafetan igual, pelerina pequeña muy corta, y ancha cintura guarnecida de fleco de seda del mismo color del vestido.

Concluiremos con un lindísimo traje de muselina sembrado de florecitas de lis. El bajo de la falda lo termina un ancho jareton recubierto con dos bullones, y encima una alta guirnalda de flores y follaje. La cintura es de tafetan blanco, franjeada de felpilla idem. El viso de tafetan. El cuerpo alto y el escotado están guarnecidos, así como las mangas, con escarolados de tafetan y bullones.

En el número siguiente hablaré de perfumería, pues no olvido cuán esencial es este ramo para mis bellas lectoras.

Antes de terminar esta Revista recomendaremos á nuestras elegantes lectoras el almacén de pasamanería y novedades de Paris que se acaba de establecer en la calle de Carretas, núm. 37, cuarto principal. En él hemos visto ricos y elegantes adornos de pasamanería, lindísimos tafetanes y terciopelos escoceses y todo cuanto constituye el adorno de trajes para señoras y niños.

Si nuestras suscriptoras le visitan quedarán complacidas, tanto por la bondad de los géneros en él espuestos, como de la finura y amabilidad de los dueños y dependientes.

JOAQUINA DE CARNICERO.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1864.—Imprenta á cargo de D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, principal.